

Sorpresa de Orff

EN el primer concierto de la temporada de la Sinfónica Nacional, nuevamente constituida, escuchamos por vez primera en México los *Carmina Burana*, de Carl Orff, para coro, solistas y orquesta. Los textos están tomados de la colección de poesías goliardescas del mismo nombre, que datan de la Edad Media alemana. Algunos están en latín medieval y otros en alemán de la misma época. La obra es larga (cerca de una hora), pero resulta amena por su división en trozos muy accesibles al oído y de gran sencillez, rayana en la simpleza. Se recurre mucho al *basso ostinato*, que desde Stravinsky se ha convertido en una especie de panacea capaz de resolver y seguir resolviendo muchas dificultades constructivas de los compositores. La armonía es estática, como nos dice el programa y la diversidad se obtiene por medio de la orquestación, sonora y de bastante colorido. Nada de esto sería motivo de reproche. Todo mundo está ya acostumbrado al *basso ostinato*, a la armonía "estática" y a la música insulsa orquestada magníficamente; pero en donde comenzamos a dudar de Orff es en sus melodías. Ciertamente, los textos requerían líneas simples y vigorosas, estamos más que contentos con la melodía diatónica; pero cuando comenzamos a oír canciones que suenan como malas imitaciones de Puccini y coros que recuerdan molestando al *Barón Gitano*, tenemos la sensación de que asistimos al descubrimiento del Mediterráneo musical por parte del señor Orff. Claro que las melodías no son desagradables — ¡Cuánto se necesita para hacer una melodía *desagradable*! Pero el retorno a lo primitivo (o a lo que nos suena a primitivo) puede hacerse sin que nos recuerde a compositores que no tienen ni cincuenta años de muertos. En fin, puede ser que para los alemanes sea una hazaña deshacerse del contrapunto y la armonía tradicional sin caer en las elucubraciones dodecafónicas, pero ¿por qué hacer tal ruido cuando se pasa uno diez minutos en la misma tonalidad? Según nos cuenta el programa, Orff escribió antes de esto una cantidad respetable de cuartetos, sinfonías, etc., pero los destruyó todos antes de publicar sus más recientes obras, entre ellas *Carmina Burana*.



LA MUSICA

Por Joaquín GUTIERREZ HERAS

Lo que puede contestarse es que muchos músicos, y no de primera categoría, podrían producir frutos semejantes sin necesidad de sacrificar tantos esfuerzos y gastar tanto papel. Al público le gustó la obra; es muy divertido oír ejecutar a un coro —perdón, dos coros (uno de niños)—, varios solistas y una bien nutrida orquesta sinfónica, cancioncillas baratas en una sala de conciertos. La ejecución fué buena. Los admiradores de Orff tal vez dirán: "¡Si la hubieras oído con...!" Las gracias van a Luis Herrera de la Fuente, que parece tener la sana intención de ponernos un poco al corriente en música contemporánea.

La "Novena" una vez más

En su último concierto en Bellas Artes, Josef Kripps dirigió la 9ª Sinfonía de Beethoven. Parece que la ejecución de esta sinfonía siempre crea una atmósfera de ceremonia en el público y en los ejecutantes; basta oír a un alemán decir con cierto temblor

en la voz *die Neunte*, para saber que estamos ante algo que no es sólo una sinfonía, sino un santuario musical para la mayor parte del gran público. Muchos críticos opinan que la "Novena" es inferior en muchos aspectos a la "Quinta" o a la "Séptima", y fué Verdi quien dijo, al oírla, que los alemanes no sabían lo que es cantar; pero todos estos juicios son puramente musicales. Al hablar de la "Neunte" la gente no está pensando en música. Tampoco Beethoven pensó sólo en música cuando la compuso, sino que trató de hacer con ella una proclamación, un acto de fe moral, en fin, algo que tiene que ayudarse con la palabra para dictar claramente su mensaje. Ahí lo tenemos: el mensaje. Esta obra fué precisamente la que inició la interminable sucesión de músicas (por lo general, sinfonías) con mensaje. Ya la Quinta Sinfonía tenía algo de eso, pero el texto de Schiller no deja lugar a dudas. Es interesante el hecho de que la 9ª Sinfonía es la primera gran obra de sentimiento religioso que se aparta del ritual

eclesiástico. Con ella, la música ya no es creación *ad maiorem Dei gloriam*, sino que adopta una actitud moral ante el oyente. Es la Ilustración, simplemente, y eso explica por qué la Misa Solemne de Beethoven nunca se haya hecho tan popular como su última sinfonía. La mejor música de Bach está en sus cantatas y sus misas. Mozart y Haydn se esfuerzan seriamente por hacer música genuinamente religiosa. Beethoven se emancipa por completo y agrega a su música un contenido moral, que puede y debe ser *entendido* por el oyente. Cuando lleva texto, como en la Novena, no hay dificultades. Pero la cosa se pone grave cuando el compositor se limita a decir algunas palabras oscuras, y es entonces cuando vienen las interpretaciones de lo que el autor "quiso decir". Se pone de moda la sinfonía en la que el compositor se siente obligado a llevar al oyente por tres movimientos "atormentados" hasta el cuarto, en el que triunfan ambos, compositor y oyente, al compás de una melodía altamente "chiflable". De la "Novena" en adelante, todos buscan —y encuentran— el mensaje, ya sea el moral, filosófico o —y esto sí que es bueno— el mensaje de "realismo social". Lo triste es que no todos tienen el genio de Beethoven, y aun para él, el empleo de la voz humana en su sinfonía no era una cosa espontánea. Beethoven mismo confiesa a uno de sus amigos que sus temas le vienen a la mente tocados por un instrumento, nunca por la voz. La Novena es una sinfonía que Beethoven se impuso, y esto es lo que la diferencia de las demás. Para los beethovenianos, una crítica a la "Novena" equivale a una blasfemia. Es posible decir que le desagrada a uno la "Pastoral" o la "Eroica", sin sufrir mayores percances; pero ¡decidle a un beethoveniano que el primer *solo* del bajo es desagradable o que uno de los coros no es más que griterío!

Desde principios de este siglo ha venido una reacción contra la música de mensaje. Hindemith llama *Spieldmusik* a su música, que no es más que música. Muchos compositores se toman la molestia de afirmar que su música "es solamente música", pero el gran público sigue buscando la anécdota: algunos la sentimental, otros la económico-social. Allá ellos, y que sigan echando incienso... a la "Novena".